

# Los valores éticos de una sociedad

María Dolores Sánchez Díaz

Si hay algo resbaladizo, es hablar de los valores éticos de una sociedad, y por supuesto, que cada cultura tiene sus valores éticos a respetar. Dicho así, y superado aquello de que el género humano es bueno por naturaleza, y que es la sociedad quien lo corrompe, asunto tan simple y falto de realidad como su contrario, nos quedaría lo de los denominadores comunes, si los hay, de las diversas culturas; entendido este término en su más amplio sentido, y por supuesto, en el más manifiesto, que es el de los comportamientos.

Por otro lado, en nuestra Cultura Occidental, el principio del “RESPETO”, bueno en sí mismo, se lleva a tales exageraciones, que nuestros propios valores, se ponen en peligro, y como consecuencia uno se pregunta: ¿hay que respetar todos los valores ajenos? Si por ejemplo, los caníbales de Papua, tienen por costumbre merendarse a un prójimo para heredar fortaleza, belleza o inteligencia, ¿tenemos que asumir que esto es bueno?, si los talibanes enfundan a sus mujeres en un traje opresor, el famoso burka, en el que no se les ve ni los ojos, ¿tendremos que resignarnos porque esa es su cultura?, si se mutila a las mujeres, con la horrorosa práctica de la obliación, ¿también habrá que decir que es bueno, y que es su interpretación religiosa del Corán?, o si el propio Islamismo condena a la mujer a un papel subsidiario, en la que se es permanentemente menor de edad, ¿también diremos que es bueno, y que hay que respetarlo?

Y en nuestro propio Occidente, ¿adónde nos lleva la exageración del “RESPETO”? Por menos de lo que escribo está condenado a muerte un periodista en Afganistán, a pesar de que las tropas de medio mundo están allí, y cuando lo ahorquen, simplemente, guardaremos un respetuoso silencio por su ejecución. Hace poco un tribunal nuestro, de nuestra querida España, ha condenado a un padre por dar una bofetada a su hijo. El respeto, es cierto que hay que saberlo imponer, y que el convencimiento es mejor que la coacción, pero a veces ésta es necesaria, y hay que buscar un punto medio.

Estamos en Occidente ante una grave encrucijada de valores, y a pasos agigantados nos individualizamos, y simultáneamente nos colectivizamos en los idearios sociales, acercándonos peligrosamente al mundo de lo colmenar, y podemos acabar en el Mundo feliz de Aldous Huxley, en donde muy pocos ¡piensan poco y no siempre bien!, y el resto es una masa que especialmente obedece.

Humildad, Bondad, Solidaridad, sentir los dolores ajenos como propios, Respeto y Amor a los padres, a los mayores, a la gente, saber obedecer, es tan vital, puesto que jamás sabrá mandar quien no sabe obedecer.

¿Es esto lo que enseñamos?. Me temo que no. ¿Es esto a lo que el contexto social empuja?. Me temo que tampoco. Hoy a la moral la llamamos moralina, y con este argumento la sociedad occidental, elude el trabajo de enseñar moral, y por supuesto el de tenerla, y aunque aún nos quedan los rescoldos del pasado, sean cristianos, o de la revolución francesa, el camino emprendido unas veces por sacudirnos cuantas más obligaciones mejor, otras veces por aquello de que, “a vivir que son dos días”. Mucha televisión, para rellenar horas vacías, y si el padre o la madre se hacen viejos y pesados, corriendo con ellos al asilo, que para eso le hemos cambiado el nombre por residencias. Que el niño haga lo que quiera, pero que no moleste, que estamos hartos de trabajar y para eso lo mandamos al colegio, y así un largo etc.

Los occidentales somos poderosos en recursos tecnológicos, que nos permiten disfrutar de la opulencia económica que actualmente detentamos, pero somos muy débiles en Valores Morales, lo que nos desvertebra y hace frágiles. Los procesos de decadencia a lo largo de la historia y hasta hoy, no fueron consecuencia, en general, de las crisis económicas, ha sido la decadencia de los Valores Morales el caballo de Troya de su destrucción. Curiosamente, el único valor profundo y nuevo que ha aportado el siglo XX., particularmente en su último tercio, y en lo que llevamos del siglo XXI, ha sido el respeto medio-ambiental, alarmados por la evidencia, de que a poco que nos lo propongamos, acabamos con la vida en la Tierra, y aun así, esto de un manera incipiente.

Revertir esta situación, es la primera obligación moral que tenemos, debemos intentarlo, y creo que podemos conseguirlo, ¡Nunca es tarde si la dicha es buena!.